

III
ACTIVIDADES
DE URGENCIA

ANUARIO ARQUEOLÓGICO
DE ANDALUCÍA / 1990

ANUARIO ARQUEOLOGICO DE ANDALUCIA 1990
ACTIVIDADES DE URGENCIA
INFORMES Y MEMORIAS

ANUARIO ARQUEOLOGICO DE ANDALUCIA 90. III

Actividades de Urgencia. Informes y Memorias

© de la presente edición: CONSEJERIA DE CULTURA Y MEDIO AMBIENTE DE LA JUNTA DE ANDALUCIA
Dirección General de Bienes Culturales

Abreviatura: AAA'90. III

Coordinación: Anselmo Valdés, Amalia de Góngora y María Larreta
Maquetación: Cristina Peralta y Nieva Capote
Fotomecánica: Dia y Cromotex
Fotocomposición: Sevilla Equipo 28, S.A.
Colaboración: Isabel Lobillo y Francisco Hierro
Impresión y encuadernación: Impresiones Generales S.A.

Es una realización Sevilla EQUIPO 28

ISBN: 84-87004-22-9 (Obra completa)
ISBN: 84-87004-25-3 (Tomo III)
Depósito Legal: SE-1649-1992

PLAZA DE ARMAS PUENTE DE LA REINA. EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS DE URGENCIA 1990. INFORME PRELIMINAR

CRISTOBAL PEREZ
CAMELIA CASAS
GREGORIO JIMENEZ
PEDRO MARTINEZ

INTRODUCCION

El yacimiento arqueológico de la Plaza de Armas del Puente de la Reina fue catalogado en el Inventario Arqueológico Provincial de 1984 con el nº 021 (Fotograma 13.916 del vuelo nacional con fecha 29/7/56, pasada B-15), siendo publicado ese mismo año en el Congreso de Homenaje a Luis Siret (Cuevas de Almanzora, Almería)¹.

Casualmente durante la campaña de prospecciones arqueológicas en la vega del Guadalquivir de 1989, los miembros del equipo de prospección que rastreaban la zona recibieron la información de la inmediata remoción de tierras para la puesta en regadío y cambio de cultivos del lugar en el que se encontraba el yacimiento dando cumplida información a la Delegación Provincial de la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía en Jaén, realizándose de inmediato el proyecto de actividad arqueológica de urgencia en el yacimiento².

La excavación de urgencia perseguía una serie de objetivos concretos con el fin de obtener la documentación necesaria para determinar las medidas de protección más idóneas para su conservación:

- a. Determinación de la extensión del asentamiento.
- b. Fases de ocupación del mismo.
- c. Documentación planimétrica de las zonas excavadas.
- d. Representación gráfica del material arqueológico más significativo.
- e. Definición histórica.
- f. Estado de conservación.
- g. Incidencia de la puesta en regadío y cambio de cultivo en el yacimiento.

LOCALIZACION

El yacimiento de Plaza de Armas del Puente de la Reina, está situado junto al cortijo del mismo nombre, a unos 6 kms. del Embalse del Puente de la Cerrada y dentro del término municipal de Ubeda.

Localizado en el mapa del Servicio Geográfico del Ejército, Hoja 927 de Baeza, en las coordenadas geográficas 37° 56' 16" latitud Norte- 3° 15' 20" longitud Oeste.

El poblado está enclavado en la misma vega del río Guadalquivir, en su margen derecha y a escasos metros del mismo. En esta margen y hacia el Oeste las estribaciones de la Loma de Ubeda reducen el espacio de vega que adquiere una mayor entidad hacia el Este en dirección a Santo Tomé. Junto a esto la ubicación del poblado cerca de un vado del Guadalquivir y a escasa distancia de la desembocadura de uno de los afluentes del Guadalquivir, el Guadiana menor, confieren al yacimiento una estrategia posicional que bien puede responder a una ordenación del territorio jerarquizada³.

Cruzando el Guadalquivir, hacia el Sur el terreno se levanta regularmente hasta que la divisoria de la Sierra de Don Pedro, que a unos 4 kms. de distancia interrumpe el campo visual en esta dirección mientras que en sentido contrario la inmediatez del Alto de la Sierrezuela (536 mts.) limita la visibilidad a menos de 1 km. El campo visual del asentamiento se orienta en sentido Este-Oeste siguiendo el cauce del río.

OROGRAFIA DEL ENTORNO

A partir de la margen derecha del Guadalquivir, hacia el Norte y Oeste del yacimiento domina el área geomorfológica de la Loma de Ubeda; es un surco abierto entre el Paleozoico de Sierra Morena y la cobertera sedimentaria de la depresión del Guadalquivir que oculta el zócalo bajo sus depósitos tabulares de materiales predominantemente triásicos, dando lugar a un relieve ondulado y a veces llano, reflejo de la compacidad diferencial de los materiales y de la acción modeladora de la red de drenaje. Son los últimos movimientos alpinos la causa de la elevación de la depresión del Guadalquivir, configurando un tipo de relieve en el que el efecto continuado de la erosión eólica, hídrica y antrópica va a incidir diferencialmente conformando el actual paisaje de lomas, depresiones, terrazas y terrenos de campiña tan característicos del área geomorfológica de la Loma de Ubeda.

Hacia el Sur la depresión del Guadiana menor presenta un paisaje *bands lands* emergiendo de las margas miocénicas pequeños cerros triásicos aislados (Sierra de Don Pedro).

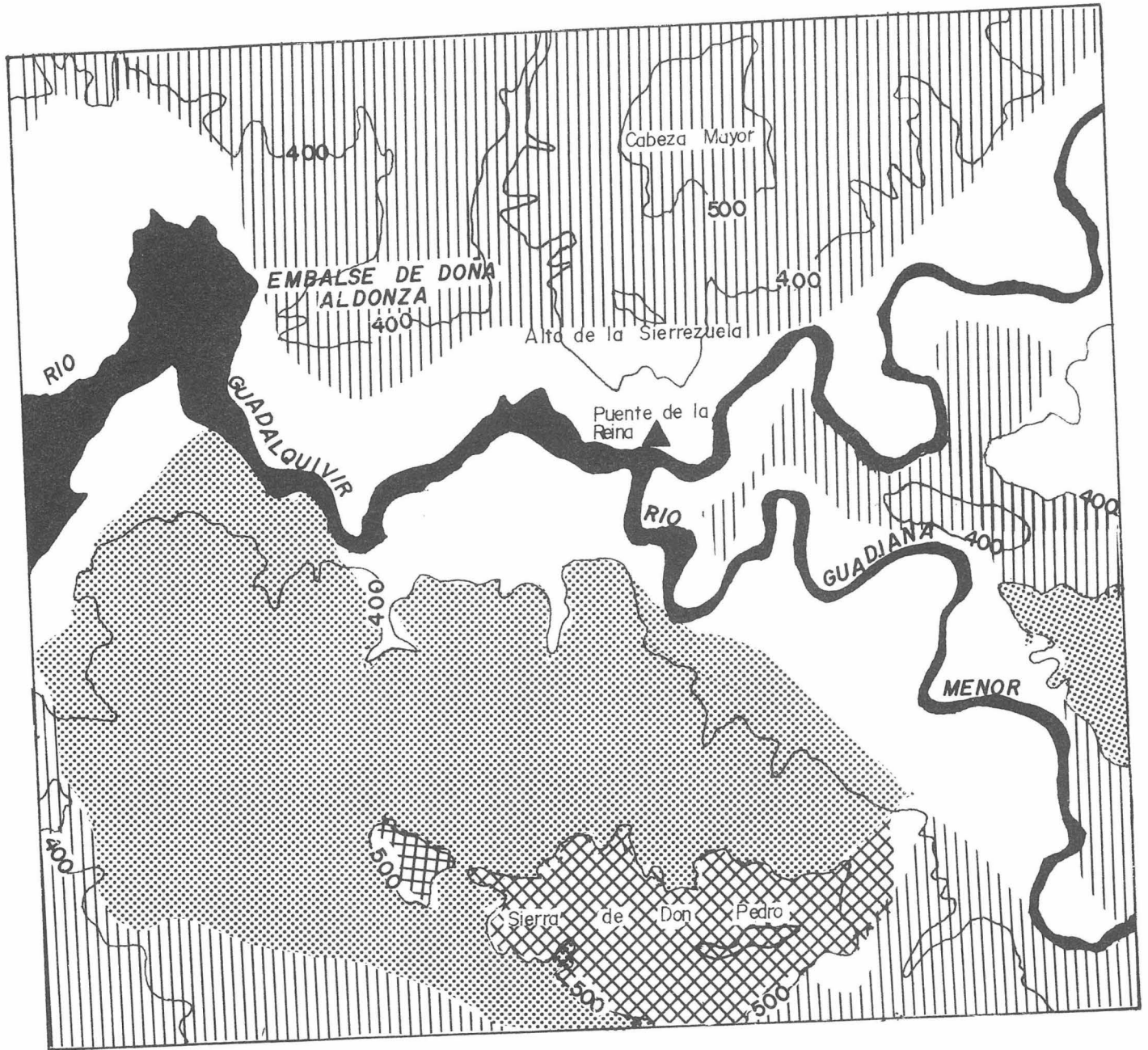
Esta depresión del Guadiana menor rompe la continuidad del frente externo de las Cordilleras Béticas limitando hacia el Este la zona del Subbético de Jaén y hacia el Oeste la zona del Prebético (Sierra de Cazorla), configurando un paisaje de terrenos colinados de suaves pendientes.

En sentido estricto la Vega del Guadalquivir se hace más amplia en dirección a Santo Tomé disminuyendo a partir del yacimiento y hacia el Oeste como consecuencia de la proximidad de la Loma al cauce fluvial.

LA UNIDAD GEOMORFOLOGICA Y SU ENTORNO EDAFOLOGICO

La unidad geomorfológica sobre la que se asienta el poblado es una mesa de unos 250 mts. en sentido Este-Oeste por 150 mts. en dirección Norte-Sur, ligeramente inclinada hacia el Guadalquivir. Las pendientes de la misma son uniformes salvo una pequeña vaguada en la zona Sur que desciende suavemente hasta la orilla del cauce fluvial. Este cauce bordea la mesa hacia el Oeste para inmediatamente separarse de ella formando un meandro que tiene su origen en el reencauzamiento del río. Las evidencias de este antiguo cauce aparecen reflejadas hacia el Oeste de la unidad geomorfológica por un depósito de cantos rodados y gravas sedimentado por el arrastre del propio río. Este antiguo cauce discurriría más cercano al asentamiento, más hacia el Norte de su cauce actual, anegando la zona occidental de la unidad geomorfológica. Junto a ello el gran porcentaje de limos existente en los terrenos de esta zona inducen a pensar que la mesa constituiría una especie de islote que emergía en el remanso del río como parecen indicar los elementos de naturaleza detrítica, conglomerados, arenas, etc. que afloran en las pendientes del asentamiento por debajo de los niveles de ocupación.

El yacimiento de la Plaza de Armas del Puente de la Reina se enclava en la vega del Guadalquivir donde existe una asociación de suelos fértiles compuesta predominantemente por cambisoles crómicos y vérticos de texturas finas como consecuencia de su fase freática dando lugar a una zona muy apta para la agricultura, prácticamente llana, con pendientes inferiores al 8% dominando



- VERTISOLES CROMICOS - CAMBISOLES VERTICOS
- CAMBISOLES CALCICOS - REGOSILES CALCARIOS - LITISOLES
- REGOSILES CALCARIOS - VERTISOLES CROMICOS
- CAMBISOLES CALCICOS- REGOSILES CALCARIOS

FIG. 2. Cartografía geológico-ediáfica.

La zona de la vega donde se emplaza el asentamiento, así como, la misma unidad geomorfológica está dedicada al cultivo del cereal, de ahí que tengan gran importancia las especies nitrófilas asociadas a estos cultivos como la mandrágora, corre-güela, espárragos, etc.⁴

PLANTEAMIENTO DE LA ACTIVIDAD

La delimitación del asentamiento constituía uno de los objetivos fundamentales de la emergencia arqueológica. La unidad geomorfológica sobre la que se encuentra el yacimiento está

perfectamente delimitada y la dispersión de materiales arqueológicos (cerámica, fauna, etc.) apenas sobrepasa los límites de la unidad, lo que en principio indicaba que la zona de hábitat quedaba circunscrita a la propia unidad geomorfológica. Asimismo la ponderación de la orografía del terreno permitía suponer la existencia de una estructura perimetral que habría servido de contención a los niveles de colmatación artificial.

En este sentido se trazaron dos ejes (Fig. 0):

1.- Un eje N-S sobre la zona más llana del sitio en el extremo oriental de la mesa y donde los procesos erosivos tanto de carácter natural como antrópico tienen menos incidencia. Sobre este eje se encuadraron tres cortes; los cortes 1 y 3 situados en los extremos N-S de la mesa respectivamente, extendiéndose hacia las pendientes del yacimiento, con el objeto de documentar la posible existencia de líneas de fortificación. La extensión inicial de estos cortes fue de 5 x 3 metros si bien el proceso de excavación condicionaría a la ampliación del corte 1 que finalmente adquirió unas dimensiones de 8,40 x 3 metros. Hacia el centro del eje se planteó el corte 2 con unas dimensiones de 5 x 3 metros.

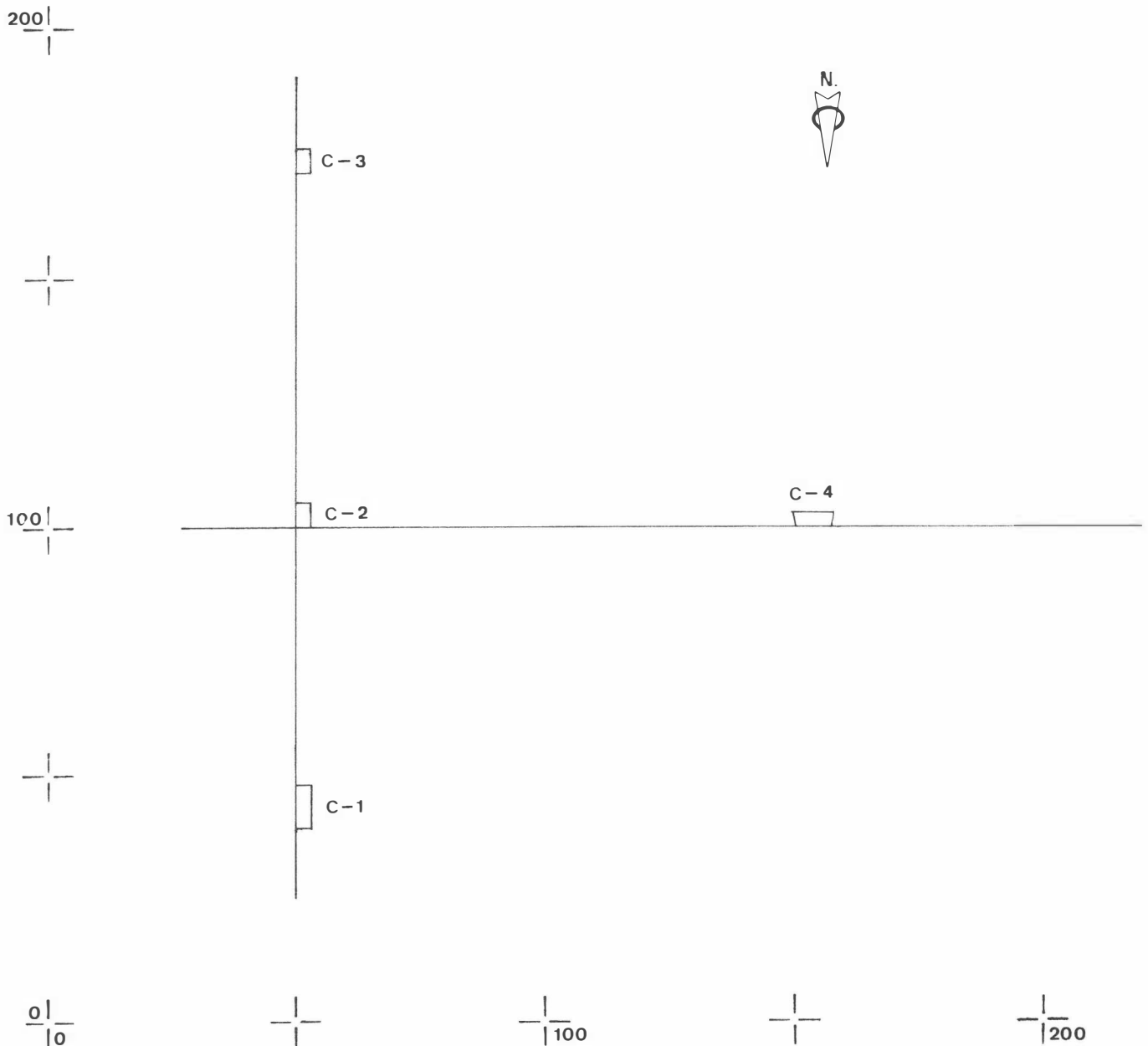
2.- Un eje E-W que se prolongó hasta la caída de la mesa hacia el Guadalquivir donde los procesos erosivos son más intensos. La posición del corte 4 en este eje respondía a la necesidad de documentar la existencia de posibles estructuras en una pequeña reelevación del terreno consecuencia de una acumulación de piedras de apariencia circular, justo en la zona en la que descansaba un depósito de cantos y gravas de origen fluvial y donde la caída hacia el Guadalquivir aunque suave se observa claramente.

El corte 4 abarcaba la mitad Norte de la acumulación de piedras mencionada, respondiendo su forma trapezoidal a la necesidad de obtener unos perfiles más amplios de cara a la lectura estratigráfica de los niveles de ocupación contra la supuesta estructura. Las dimensiones del corte 4 son de 3 m. de anchura por 7,5 m. en su lado Norte y 8,5 m. en su lado Sur.

FASES CONSTRUCTIVAS

El corte 3 no ha ofrecido información alguna en este sentido, situado en el extremo Sur de la mesa sólo presenta un nivel de

FIG. 3a. Planimetría de los Cortes.



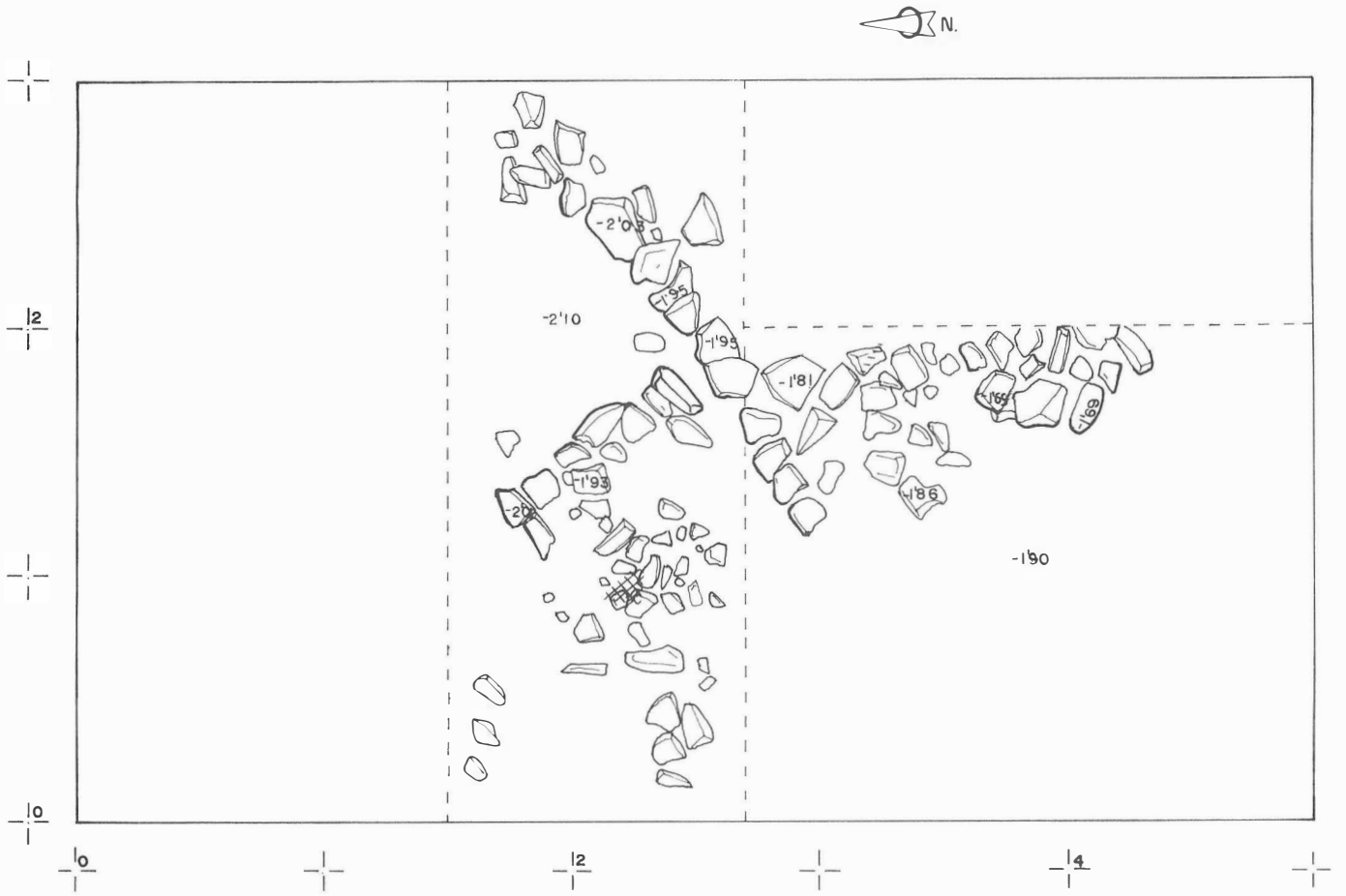
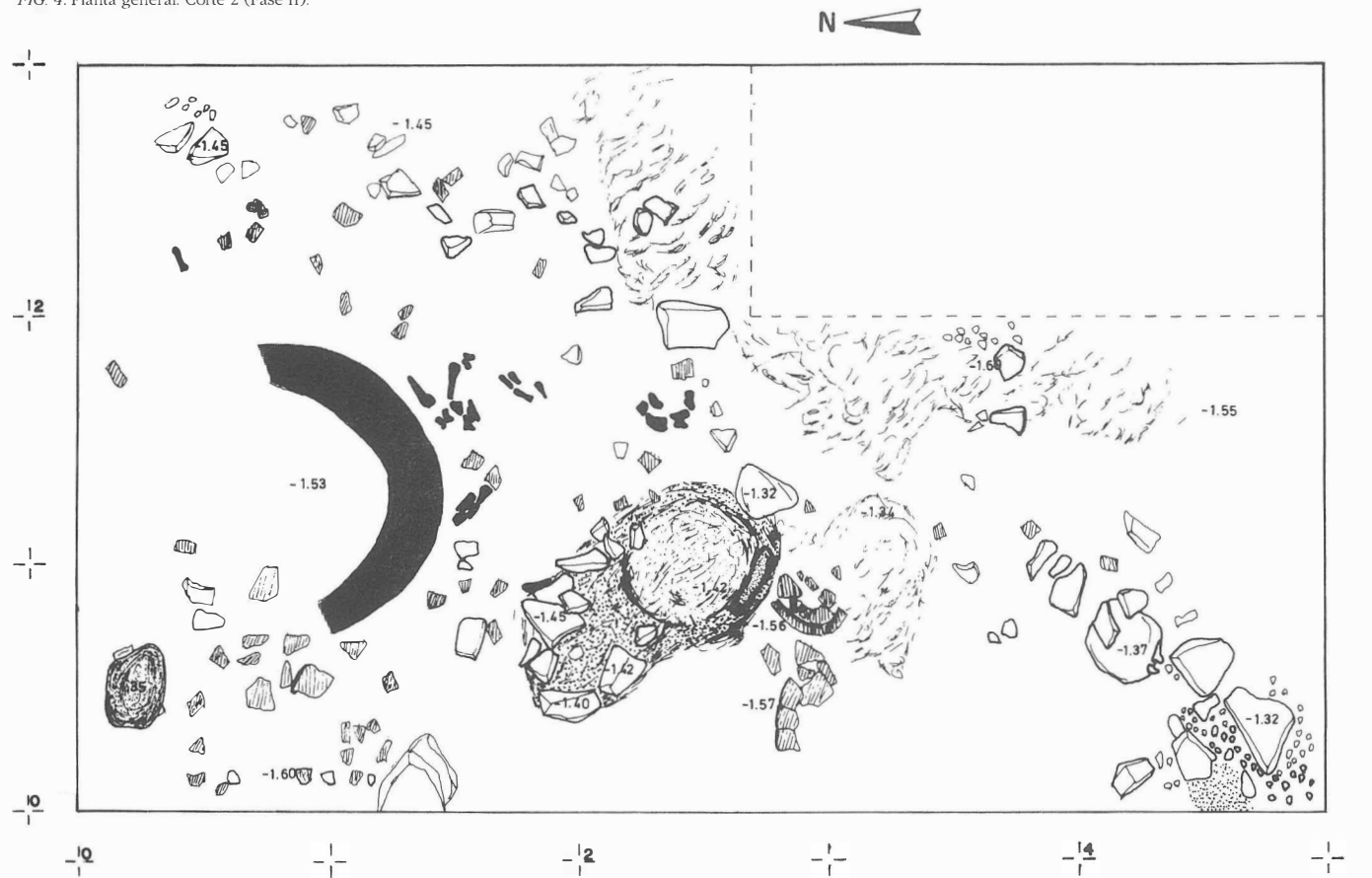


FIG. 3b Planta general. Corte 2 (Fase I).

FIG. 4. Planta general. Corte 2 (Fase II).



colmatación no asociado a estructuras o niveles de habitación. Este paquete presentaba una potencia de 1,5 m. y fue excavado por niveles naturales hasta la base del mismo consistente en un depósito de conglomerados. En cuanto al material arqueológico registrado, perteneciente en su totalidad al nivel superficial, señalar la escasez de cerámica y restos de fauna en contraste con la abundancia de material lítico. Aunque en este corte no han aparecido materiales arqueológicos contextualizados en zonas de habitación, si es interesante a la hora de determinar y delimitar la extensión de las zonas de vivienda del asentamiento que no se prolongarían hasta el borde de la mesa en su caída hacia el Sur. La ruptura del plano de la mesa, alterado por una pequeña reelevación del terreno a unos 20 m. hacia el norte del corte 3, que continuaba regularmente hasta conectar con el corte 4, podría indicarnos la existencia de la estructura exterior de la zona de hábitat hacia el sur y oeste del yacimiento, hecho que parece confirmarse en el corte 4 con la existencia de una alineación de piedras que lo divide en sentido S-N.

El corte 1 ha ofrecido la estratificación de tres momentos de ocupación (Fig. 10). El último momento aparece representado por un pequeño nivel de cantos rodados de diámetros inferiores a 5 cms., bastante erosionado, en el que domina la horizontalidad del material arqueológico (US-1). El anterior momento de ocupación queda documentado a través de un suelo en el que el material artefactual y ecofactual es muy abundante destacando los recipientes cerámicos y los restos de fauna (US-6). Asociado a este nivel de ocupación aparecen las estructuras de tendencia circular reflejadas en la figura 7.

El sistema constructivo de estas estructuras consiste en una base de cantos rodados trabados con una capa de barro sobre la que se disponen dos hiladas de piedras con su cara externa perfectamente definida, sobre estas hiladas aparecen algunos adobes rectangulares, lo que unido a la composición del derrumbe que apareció sobre el suelo de ocupación -fragmentos de adobes y de barro cocido con improntas de materia vegetal- induce a pensar que estas estructuras tenían un alzado superior. Este

derrumbe constituiría la fase de destrucción de las estructuras mencionadas y de la posible techumbre.

El suelo de este momento de ocupación consiste en pequeños guijarros y barro apisonados, sistema empleado de igual forma para la base de algunas estructuras como apuntamos anteriormente. Sobre este suelo y entre las dos estructuras de tendencia circular se disponían diversos recipientes cerámicos asociándose a algunos de ellos numerosos restos de conchas bivalvas.

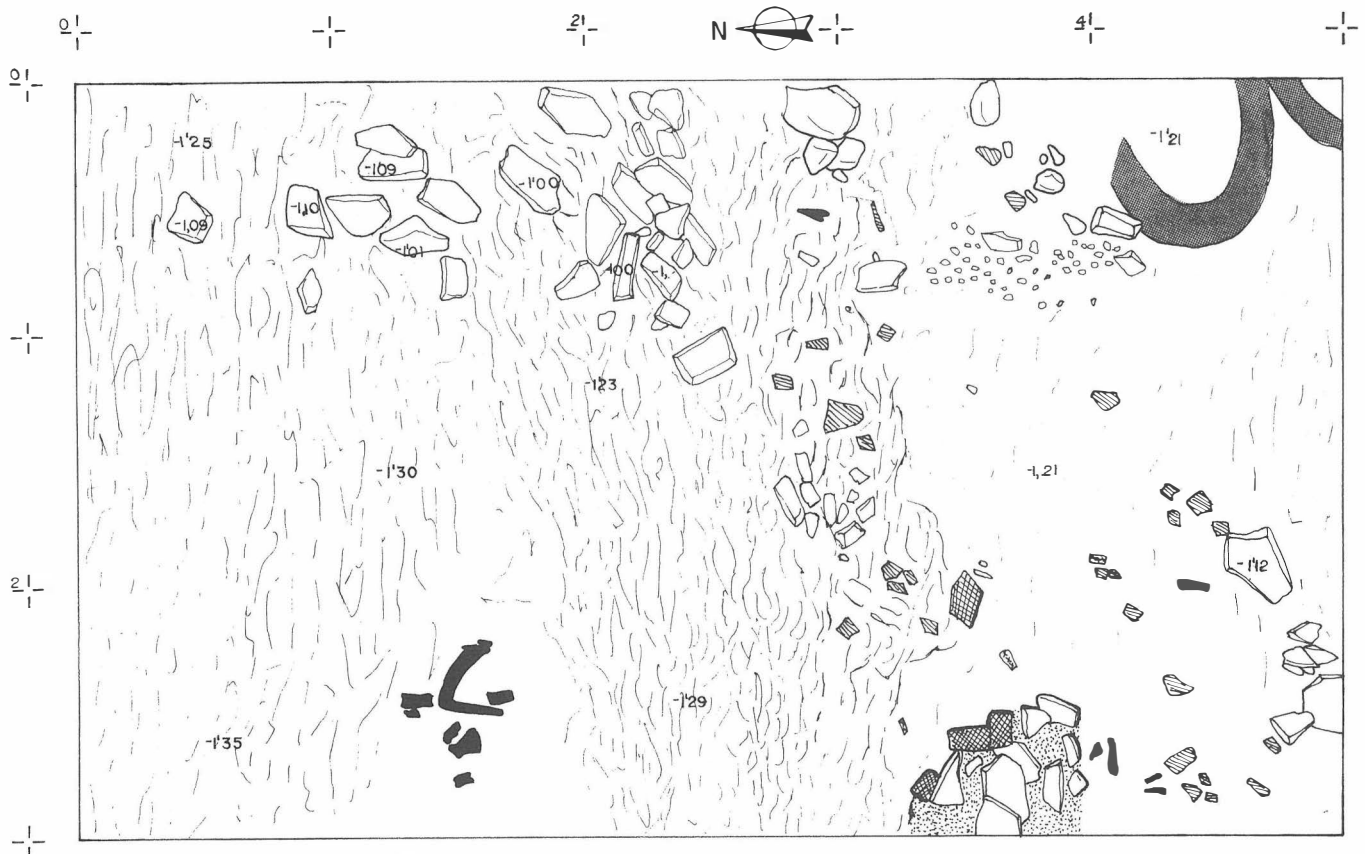
Este suelo descansa sobre un paquete de piedras de pequeño tamaño de barro endurecido que incluye fragmentos cerámicos y faunísticos sin una orientación preferente.

Este paquete presenta una disposición escalonada hasta conectar con la estructura exterior del poblado de la que se conserva su cara externa, consistente en una alineación de piedras trabadas con barro mientras que su cara externa aparece vencida. Esta estructura podría constituir una línea de fortificación del poblado si bien su confirmación definitiva requerirá la ampliación de la zona excavada.

En el corte 2 se han definido 4 momentos de ocupación, el último de ellos (Fase IV) aparece asociado a una estructura cuadrada situada en el ángulo N-E del corte, que parece constituir un banco construido en piedra, si bien su funcionalidad no ha sido definida ante la reducción del espacio excavado. Al mismo momento pertenece un zócalo de piedras dispuestas verticalmente en la zona sur del corte. Estas estructuras se asocian a un suelo en el que el material artefactual y ecofactual se dispone horizontalmente, contexto que se correspondería con la fase campaniforme del asentamiento, también documentada en el corte 1, si bien en este último no aparece asociada a estructuras de construcción. El anterior momento de ocupación (Fase III) está constituido por un suelo de barro, endurecido, regularizado, sobre el que aparecen los materiales arqueológicos.

La pavimentación de este suelo está realizada con cantos rodados trabados con barro y apisonados sobre el que se disponen dos hogares, uno de ellos de forma circular de unos 30 cm. de radio y del segundo sólo se observa un arco debido a su limita-

FIG. 5. Planta general. Corte 2 (Fase III).



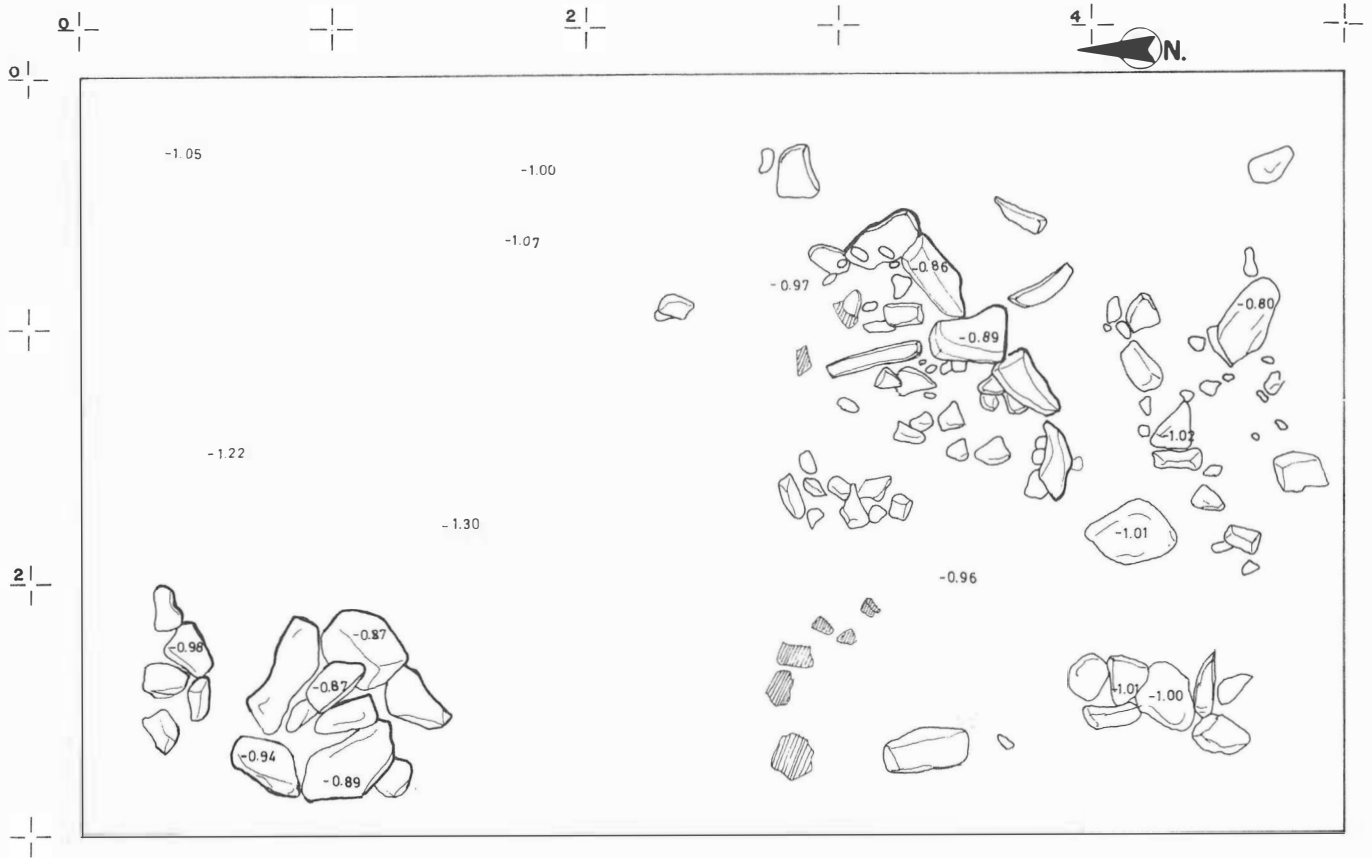


FIG. 6. Planta general. Corte 2 (Fase IV).

ción por los perfiles S-W. Contra el anillo del hogar se apoya una piedra dispuesta verticalmente que servía de apoyo a un recipiente cerámico en contexto de uso.

Junto al perfil Este aparece otra estructura compuesta por dos hiladas de piedras y adobes orientada en sentido E-W. El suelo es de espesor variable y presenta un buzamiento hacia el Norte conservando en su base numerosas improntas de materia orgánica vegetal que lo definen como la consecuencia de la caída de las paredes y techumbre de la fase anterior, posteriormente regularizado y acondicionado como pavimento de la fase en cuestión.

Este suelo-derrumbe cayó sobre un nivel de colmatación correspondiente al segundo momento de ocupación del asentamiento (Fase II), representado por una unidad sedimentaria caracterizada por el alto porcentaje de cenizas y semillas de cereal (US-3) que se constituyen en los ecofactos predominantes en un espacio que contiene las estructuras destinadas a funciones concretas, consistentes en un gran hogar de combustión de forma semicircular y aproximadamente 0,5 m. de radio delimitado como en los casos anteriores por un anillo de barro endurecido, hogar que sería el responsable de la profusión de ceniza (Fig. 9a y 10a) y otra estructura construida con adobes, horada-

FIG. 7. Planta general. Corte 1.



da en su interior y sobre la que se dispone un molino. Esta estructura sirve de apoyo a un recipiente cerámico de almacenaje, contexto indicativo de una funcionalidad relacionada con actividades de molienda (Fig. 8b). El abundante material cerámico y los restos de fauna aparecen horizontalizados y distribuidos por todo el suelo (Fig. 9b). Bajo estos contextos aparece la primera fase de ocupación documentada del asentamiento. Esta fase va asociada a una alineación rectilínea de piedras orientada en sentido S-E, N-W dividiendo dos espacios de diferente funcionalidad; el espacio situado al norte de la estructura parece haber constituido una fosa en la que existe un gran porcentaje de restos de fauna y cerámica mezclados con gruesos fragmentos de barro endurecido y guijarros sin una disposición preferente, por el contrario al sur de la estructura la horizontalidad domina en el material arqueológico.

En el corte 4 la fase de ocupación documentada corresponde a un momento precampaniforme. El espacio excavado se encuentra dividido por un zócalo de piedras orientado en sentido N-S. En la mitad oeste de este espacio aparece un suelo de cantos rodados de escaso diámetro a pocos centímetros de la superficie por lo que el material arqueológico aparece alterado como consecuencia de la remoción de tierras para el laboreo. Un estudio detallado de este material cerámico determinará si pertenece a distintas fases de ocupación. Por el contrario la mitad Este del corte no parece haber sufrido alteraciones recientes. En este sector aparecen estructuras que compartimentan el espacio y una estructura de adobes en el ángulo N-E que presenta una serie de perforaciones indicativas de la existencia en su momento de un entramado de materia orgánica vegetal.

ESTADO DE CONSERVACION

En la actualidad, la unidad geomorfológica sobre la que se encuentra el yacimiento de Plaza de Armas del Puente de la Reina, está dedicada al cultivo de cereales mediante el sistema de barbecho. La combinación de las roturaciones de la tierra para el laboreo agrícola con la propia morfología de la unidad geomorfológica continúa ocasionando efectos erosivos diferenciales en el asentamiento, efectos que se ejemplifican en la profusión de material arqueológico a nivel superficial. Sobre la mesa aparecen útiles (cerámica, industria lítica, etc.), restos de

fauna, elementos constructivos (adobes, fragmentos de barro con improntas de caña, etc) indicadores de importante grado de alteración que presentan los contextos arqueológicos menos profundos. Por el contrario, los niveles arqueológicos menos superficiales y que no han sido afectados por la erosión antrópica y natural presentan un excepcional estado de conservación pese a la deleznablez de las construcciones (zócalos de una sola hilada de piedras, hogares delimitados por anillos de barro endurecido, muros de adobe, etc.) documentados en las zonas excavadas.

Otro aspecto importante y cada vez menos frecuente, es la inexistencia en el yacimiento de signos de expoliación evidentes que hayan podido afectar a los niveles arqueológicos. Sin embargo estos contextos arqueológicos están siendo amenazados por las continuas roturaciones de la tierra que en las zonas de pendientes suaves hacia el río Guadalquivir ocasionan el arrastre de los sedimentos arqueológicos más superficiales, dando lugar al afloramiento de contextos arqueológicos cada vez más profundos.

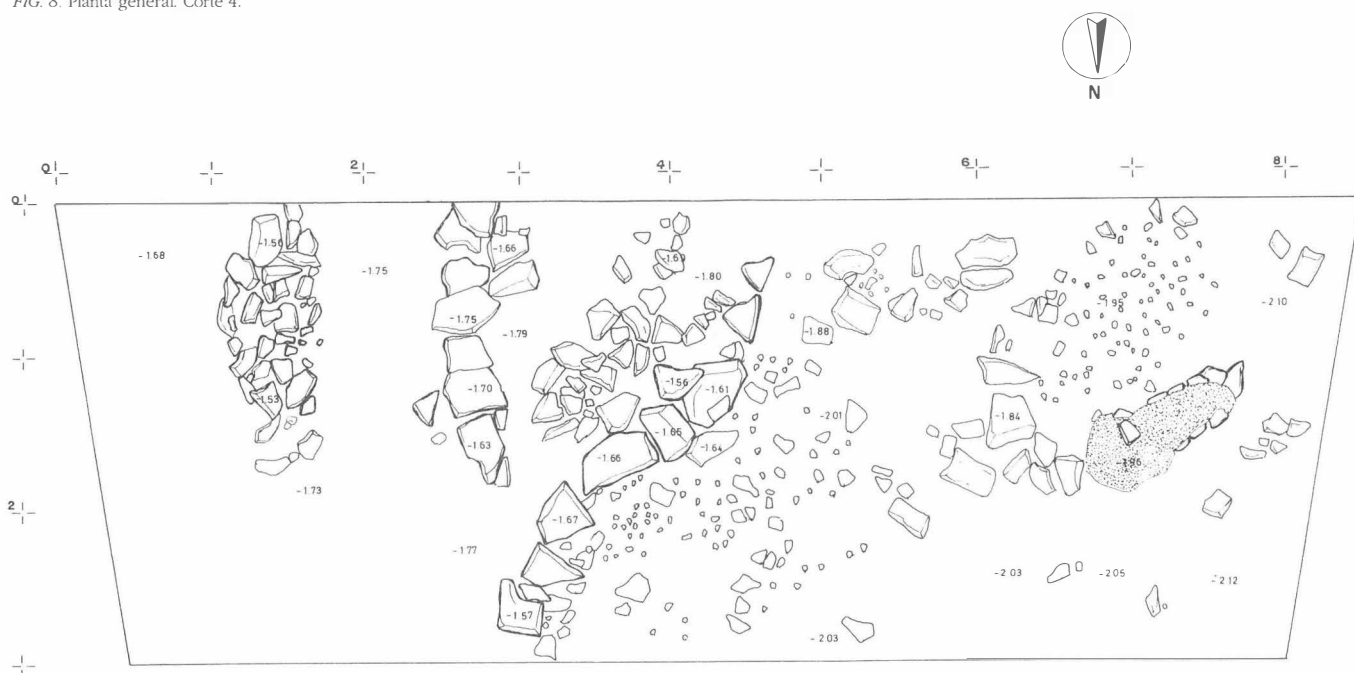
Los efectos de los agentes erosivos antrópicos y naturales han podido observarse en el corte 4, en el que el suelo de ocupación documentado se encuentra a pocos centímetros de la superficie, alterando y mezclando los materiales arqueológicos, profundizando en la estratigrafía y provocando la destrucción de las débiles estructuras de construcción.

CONCLUSIONES PREVIAS

El asentamiento de Plaza de Armas del Puente de la Reina es un poblado de la Edad del Cobre en el que han sido documentadas cuatro fases de ocupación, si bien no descartamos la posible existencia de fases de ocupación anteriores ya que las limitaciones de tiempo y recursos que plantea una excavación arqueológica de emergencia han impedido la determinación de la totalidad de la secuencia ocupacional.

La cultura material registrada en las cuatro fases de ocupación documentadas permiten situar al poblado dentro del desarrollo de la etapa del Cobre Pleno-Cobre Final de la zona. Consideramos prematuro adelantar referencias cronológicas sin el previo análisis de las muestras de carbón recogidas durante el proceso de excavación.

FIG. 8. Planta general. Corte 4.



El poblado de Plaza de Armas del Puente de la Reina presenta un tamaño considerable y una clara orientación agraria como reflejan su ubicación en una zona de suelos fértiles, en la misma vega del Guadalquivir, y los elementos artefactuales (dientes de hoz, azuelas, molinos) y ecofactuales (restos de fauna, cereal, etc.) registrados. El estudio de los abundantes restos de faunísticos aportará una información fundamental para una mayor aproximación al conocimiento de la economía de esta comunidad, en lo que se refiere a la orientación de su ganadería, su posible utilización para el cultivo como tracción animal, su importancia en la dieta alimenticia, etc. Con respecto a este punto si podemos adelantar que el cauce del río suponía una fuente de materias primas inagotable para la realización del numeroso utillaje lítico y una contribución a la dieta de los pobladores del asentamiento como muestra la gran cantidad de conchas de río aparecidas en el interior de algunos recipientes cerámicos, posiblemente procedentes del entorno acuático del asentamiento.

El proceso de transformación del mineral de cobre no era desconocido para los pobladores del Puente de la Reina como atestiguan los crisoles de fundición aparecidos en los niveles de ocupación. Es interesante destacar que no se conocen afloramientos de mineral de cobre cercanos al asentamiento lo que podría ser indicativo de su posible conexión con las comunidades de la Edad del Cobre localizadas en los núcleos mineros de Sierra Morena y la Depresión Linares-Bailén, donde asentamientos como Siete Piedras y El Tambor, situados cerca de los filones de mineral presentan numerosas evidencias de la transformación del mineral (crisoles de fundición, moldes de punzones y de hachas, escorias, mineral de cobre en bruto, etc.). Los estudios metalográficos y análisis mineralógicos pueden aportar una interesante información en lo que respecta a la procedencia del mineral y a las posibles rutas de intercambio. La aparición de un fragmento de mineral de cobre en los niveles del Cobre Final

del yacimiento de Santa María de Ubeda, situado entre el asentamiento de Puente de la Reina y la Depresión Linares-Bailén y más cercano a los núcleos mineros de Sierra Morena puede ser interesante, si bien insuficiente, para la definición de las rutas del mineral hacia la Loma de Ubeda y la Depresión Cazorla-Santo Tomé.

En esta depresión existen otros asentamientos con características muy similares al de Puente de la Reina, tanto por lo que se refiere a su orientación económica como a sus dimensiones y ubicación (Puente del Río de la Vega, Puente del Obispo, Puente Mazuecos).

El tamaño de estos asentamientos vinculados directamente a las fértiles tierras de la Vega del Guadalquivir permite pensar en una concentración poblacional como posible respuesta a un "problema territorial" marcado por el control de las tierras más fértiles para el cultivo.

Esta misma dinámica se ha documentado en las campiñas (Cerro de las Tiesas, Cerro de la Aragonesa, Los Villares de Andújar, Albalate, etc.)⁵. La estructura más exterior del poblado documentada en el Puente de la Reina podría marcar el carácter fortificado del asentamiento y reflejar la existencia de ese problema territorial.

El control del territorio sería la respuesta al problema territorial. Este control podría explicar también la existencia de asentamientos situados estratégicamente en lugares de mayor altitud y amplia visibilidad sobre las fértiles vegas (Cerro del Depósito, Cerro del Cruce, Cerro del Sombrerete, etc.), cuya estrategia posicional parece responder al dominio de los accesos a los amplios meandros del río⁶. Esta diferenciación entre asentamientos por su ubicación y sus dimensiones se registra en la Fase Cazalilla II-Albalate en la zona de las campiñas⁷. Los asentamientos similares a Puente de la Reina están cercanos a la desembocadura de los afluentes del Guadalquivir (Puente de la Reina-Guadiana Menor, Puente del Río de la Vega de Santo

FIG. 9. Perfil Norte. Corte 2.

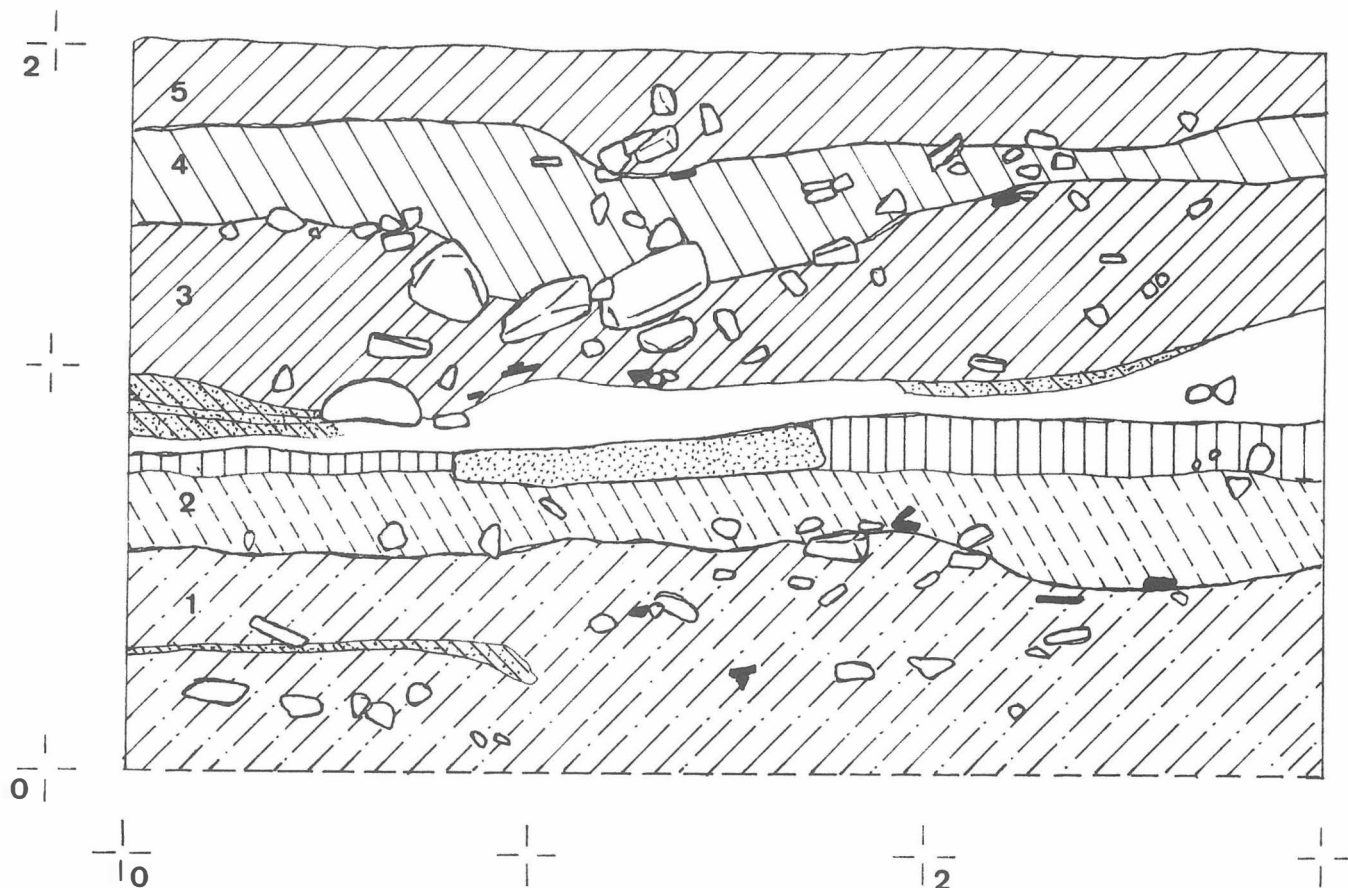




FIG. 10. Perfil Oeste. Corte 1.

Tomé-Río de la Vega, Puente del Obispo-Río Torres, Puente Mazuecos-Río Bedmar), donde los terrenos de vega son más extensos, y en zonas de paso o vados de los ríos como reflejan los topónimos de los asentamientos.

Estratigráficamente en el asentamiento de Puente de la Reina se han documentado tres fases de ocupación en las que están representadas las fuentes de labio engrosado, platos de borde biselado, recipientes carenados, cuernecillos de arcilla, etc., adscribibles a un Cobre Final con fuertes tradiciones del Cobre Pleno en su cultura material. En el yacimiento del puente del Río de la Vega de Santo Tomé se documentaron de igual forma fases Precampaniformes en los niveles del Cobre Final, y varias fases de Campaniforme, que sólo se ha registrado en la última fase de ocupación documentada en el asentamiento de Puente de la Reina.

En las Campiñas, durante la Fase Cazalillas II-Albalate, se asis-

te al máximo desarrollo de estas comunidades del Cobre Final, que frente a los nuevos condicionantes fruto de la dinamización de los núcleos metalúrgicos de Sierra Morena y la Depresión Linares-Bailén, van a adoptar una actitud de vinculación a sus características tradicionales como se manifiesta en su cultura material retardataria que sigue utilizando el sílex como materia prima para la realización del utillaje destinado al cultivo del cereal, base de una economía eminentemente agraria⁹.

Ante un problema territorial de control de las tierras más fértiles, las comunidades de la Edad del Cobre Final tanto de las Campiñas como de la Depresión Cazorla-Santo Tomé parecen responder de forma similar, como se manifiesta en ambos ámbitos en la existencia de distintos niveles de asentamientos (Poblados de gran tamaño, fortines) que ejemplificarían su jerarquización, si bien cada una de estas áreas presenta matices diferenciados fruto de una estructuración también distinta.

Notas

¹Ruiz, A. y otros (1984): "La Edad del Cobre y la Argarización en tierras jiennenses". *Homenaje a L. Siret*.

²Nocete, F. (1989): *Proyecto de actuación de urgencia en el yacimiento de la Plaza de Armas del Puente de la Reina (Ubeda, Jaén)*. 1989.

³Op. Cit. 2.

⁴Departamento de Edafología y Química Agrícola. Memoria del mapa de suelos de la provincia de Jaén. Universidad de Granada. 1987.

⁵Op. Cit. 1.

⁶Nocete, F. (1986): "Una Historia Agraria. El Proceso de consolidación de la economía de producción". *Arqueología en Jaén*. Diputación Provincial de Jaén (1986).

⁷Op. Cit. 1.

⁸Nocete, F. y otros (1983): *Excavaciones arqueológicas de urgencia en el yacimiento del Puente del Río de la Vega de Santo Tomé (Santo Tomé, Jaén)*. 1983.

⁹Op. Cit. 1.